

El Marqués de Cuevas y Feópolis

No abundan las personas capaces de encauzar los riachuelos saltarines en beneficio de su molino individual. Uno de esos gigantes fue el Marqués de Cuevas, chileno que saltó desde una pensión santiaguina a los mejores hoteles de París.

Organizó bailes fabulosos, sabía sonreír y utilizar un vocabulario romántico. Con títulos de nobleza, verdaderos o falsos, deslumbró a ciertas señoras que vivían momentos indecisos, casi novelescos.

Joaquín Edwards Bello le dedicó varios artículos, reunidos en un volumen. La Editorial Nascimento lo publica ahora. Cumple el libro un conjunto de crónicas, agrupadas con el título de "Feópolis".

Esas crónicas tienen gracia, son instantáneas próximas, sin tonos de fondo, ni muchos aditamentos literarios. Se ha dicho que el Marqués dio muestras de agilidad mental. Su posible "leyenda" se formó en las sobremesas de los criollos. No es fácil

separar el grano de la verdad de las briznas rutilantes de las palabras. Se cuenta, por ejemplo, que protegía a ciertas marquesas, cuyos blasones estaban cubiertos de brumas.

Les aconsejaba que fueran estrambóticas, intelectuales, románticas y perversas, sin perder de vista sus aspiraciones sociales.

Las páginas de Edwards Bello son algo así como un impulso para buscar el brillo del pasado. No obstante la profusión de datos, con ligeras pinceladas, establece los perfiles de una época. Desfilan por estas páginas tipos de excepción. Ahí está el Santiago de otros años, formas de vida que fueron archivándose, aunque prestas a rebrotar en algún momento.

La más escéptica "en el marquésado" fue siempre la señora Margaret Strong, la esposa norteamericana de Cuevas: "Cuando te pones a hablar de tu nobleza, yo tiemblo, mi querido Jorge".

Este personaje tuvo discípulos criollos, los cuales, sin salir de su tierra mala, corrieron aventuras con damas de alcurnia, compadritos y nobles de pacotilla. Consecuencia lógica de una exuberancia vital, de una imaginación desbocada.

Cuevas nació "snob", fue el amigo complaciente de las damas santiaguinas del novecientos. "Es el sustentador chileno de los récords en el deporte de la vida social, que también tiene días de gloria y peligros mortales".

Tal vez se convirtió en el último hombre que atendió a las damas mayores, cuando otras las dejaban en los salones. "Así se convirtió en talismán y robusteció sus raíces". Su riqueza mental le confirió talento, ese talento social que viene a ser como el oro y la plata capaces de equilibrar las balanzas rebeldes.

Crónicas que se leen con fruición, especie de "rapsodias" breves. Sabido es que las rapsodas eran los que costán, los zurdos, siempre geniales.

La crónica y la rapsodia literaria desembocaron lo que se ha denominado "artículo", en los escritos que tienen enlaces, articulaciones.

A veces, el artículo no pasa de ser un diseño de líneas tenues, de uniones tan débiles que, entre los periodos, hay abismos. Edwards Bello procedía así en muchas de sus crónicas, de sus historias inmediatas.

La carencia de enlaces articulados constituye, precisamente, el bruto de humorismo. Crece la gracia al acumular datos que chocan por el contraste violento. Su actitud crítica oscila entre la censura y el chismorreo: llega incluso a los recintos primeros de la sátira, juguetona, amable. No envejecen estas escritas, porque hay en su fondo opulencia y holgura de situaciones humanas.

Los datos dispersos que se anotan en estos artículos nos permiten imaginar que la leyenda del personaje es inferior a sus trasnochadas realidades: "Desparramó un dinero que otro, un avaro, un hipócrita, o un fariseo, hubiera escondido y hecho estéril". "Cuevas dio vida y calidad a la idea suramericana de marquesados, inspirados en cuentos de Perrault y en las monas coreadas del naípe".

El baile que organizó es una manifestación ingenua de amor a la vida. Sin pretenderlo, derribó a muchos héroes literarios, que se habían convertido en suplicio de nobles fracasados, aunque siempre dispuestos a encontrar un resplandor de fuego entre los montones de ceniza.

¿Fue este hombre un adulador sistemático? ¿Quién sabe! Lo cierto es que recitaba lisonjas románticas, requiebros que había leído en las empolvadas brevarios del amor. Y esas frases, como las flechas de Guillermo Tell, si bien podían volarle la cabeza a un fatuo, también volaban, como raseñores, muy cerca de los bucles de las damas y de las damas coniales.

El prólogo de este libro lo ha escrito el profesor Alfonso Calderón. Páginas que son una excelente introducción.

Vicente Mengod

Immunio, 5100. 19-1-1915. P. 3.

El Marqués de Cuevas y Feópolis [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Marqués de Cuevas y Feópolis [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile